



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9668

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

JUEVES 25 DE ENERO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loretta, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA CUESTION DE MELILLA Y LA LEGIA JABONOSA DE JOSE IGNACIO MIRABET.

Son dos cosas completamente distintas; pues mientras nuestras tropas salen de Melilla, cada día llegan á Cartagena mayores partidas de la sin rival Legia Jabonosa, vendiéndose en los puntos siguientes:

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; Droguería de D. Juan Vilagrán, calle del Carmen; D. Tomás Serra, calle de Osuna; D. José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Andrés Costa, San Francisco esquina Palas; Sra. Vinda é hijos de Pico, plaza de las Verduras; don José García y García, calle del Carmen esquina á la de San Roque; Droguería de D. Adolfo Fernández, calle de San Miguel esquina á la de Jera; D. José Casanovas, Serreta 5; D. José Pagán, Aire 8; D. Víctor Martínez, plaza del Sevillano 5; Droguería de los Sres. Cánovas hermanos, Mayor 18; D. Francisco Balibrea, Serreta frente á la Caridad; D. Agustín Conesa, calle de Canales; Don Angel Solano, enfrente de la Caridad; D. José León Costa, Duque esquina á la plaza de San Leandro; Droguería calle del Duque núm. 17; D. Antonio Navas, calle de la Palma; Sra. Vinda é hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. Ginés García Canabate, Caballos 1; D. Juan Roca, Lizana 1; D.ª Francisca Rubio, plaza Roldán; D. Juan Cecilia, Angel 36; D. Gerónimo Martínez, calle del Aire 2; D. Ginés Ros Barbero, Cuatro Santos 15; D. José Guillén, San Fernando 57; D. Cecilio Cutillas, Serreta.

Para los pedidos dirigirse al único representante en las provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Almería, D. Fernando Giménez de Berenguer, San Fernando 39, pral. Cartagena.

NOVEDADES

EN EL

MUSEO COMERCIAL.

Romanas privilegiadas empezando por cero. Gran precisión.—Hornillos para planchadoras, sastres y sombrereros para calentar ó planchar simultáneamente y sirve á la vez de cocina.—Cafes de campaña con somiers que pueden transportarse fácilmente.—Cocinas con horno muy económicas.—Mosáicos de madera para sustituir el alfombrado.—Estufas Choubertki nuevo modelo.—Gas y electricidad.—Aparatos para el alumbrado.—Lámparas para salón y gabinete alta novedad.

PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA

MELILLA MAURITAN HISPÁNICA.

I

Es cierto que España usufructúa Melilla, pero no la posee tranquila y placenteramente; porque en tantos siglos de posesión, todavía no es

nuestra, es una enfitéusis que utilizamos mediante un cánón de sangre española y de honor.

Tenemos el dominio útil, pero no el directo; por esto tenemos Melilla Africana, no tenemos Melilla Española.

Y la prueba es que, los Señores de Melilla, por dominio directo, los Rifeños, nos apodan, nos odian, nos llaman perros cristianos, copan ~~embarrados~~ nuestras yeguas con sus tripulaciones; cuando les place, asesinan y abren en canal, impunemente, los soldados de España, su enfitéuta.

¿Por qué?

Por que nuestros prohombres de Estado, con tantos siglos de enfitéusis para guardar unos penados, que podríamos guardar en la Península, con un presidio más, no han pensado en españolizar aquello, como la España de Isabel I y Colón fue patriota hasta empeñar las alhajas reales para descubrir, conquistar y españolizar un nuevo mundo occidental.

Una enfitéusis á costa de sangre y honor, cuando tenemos presidios en

Tarragona, Cartagena, Sevilla, Valladolid, etc. es denigrante, antipatriótico y antihumano; no debe existir, porque los españoles no los queremos.

Mientras tengamos de Melilla el dominio útil por un cánón de sangre y sustos, seremos odiados por los Rifeños; cuando tengamos de Melilla el dominio directo, seremos queridos de los Rifeños, no nos costará una gota de sangre, ni un disgusto, Melilla dejará de ser un presidio para tomar el alto carácter de misión civilizadora y utilitaria para la patria.

Para ello, hay que españolizar aquella región.

Es preciso tener allí un gobernador que, íntegro, activo y conocedor del país, como el general Macías, sepa hacer Melilla simpática, grata é imponente á los Rifeños. No imponente por el cañón y fuerza bélica, sino por los beneficios que reporte á los Rifeños. Beneficios tales que, por útiles, se les haga Melilla necesaria; que vean los Rifeños que solo de España los reciben, que sin España no los recibirían, que España se les presente grande, benéfica, fuente de su prosperidad y por consiguiente sientan por ella la simpatía, gratitud y necesidad que les imponga el respeto por cariño, no por miedo.

Conseguir esto, sería haber españolizado el país; entonces poseeríamos Melilla en España, algunas tribus solicitarían el patronato de España, sin excitar los celos de Inglaterra, poseeríamos una Mauritania hispánica y lejos de experimentar sangrientos y frecuentes incidentes hispanomarroques, habríamos alcanzado el alto carácter de civilizar aquel país que, adicto, sería de utilidad para España y un vecino pacífico.

Hoy los Rifeños, desconfiados, van altivos á Melilla con el Remington al hombro, lo cual debería avergonzarnos; una vez españolizados, irían á Melilla con confian-

za, desarmados, cariñosos, á casa su benéfica Matriz.

¿Es difícil esta españolización?

¿No es conveniente?

A mi modo de ver, ni es difícil lo primero y nos urge lo segundo, si pensamos en el porvenir de nuestros hijos; pero es tarea seria y obra del tiempo.

La españolización del Riff-Centa tiene que realizarse por dos vías: españolizando los grandes y educando los pequeños á la española.

Si Inglaterra ó Francia poseyera Melilla, Ahucemas y Centa como nosotros, sería obra de cuatro días el realizarlo; para España también, si rigiera la nación un Cardenal Cisneros ó un Ministro patriota.

El Gobierno debería atraer los moros por medio de una feria semanal, prohibiendo el comercio á todo judío, para que con sus exacciones, características en su raza, no hicieran odioso á los moros el nombre español, pues en el Sur y Centro América todavía se recuerda con odio el dominio español (y han transcurrido 100 años) por la sed de cargas de plata y oro que se llevaban á España, con explotación del país.

Pues bien, podría utilizar la actividad de la industria catalana, ó de otra provincia activa, contratando, con casas serias de allí, la construcción de una Colonia, compuesta de un grandioso edificio para la venta de comestibles, otro para bazar de toda clase de artículos de vestir y de uso doméstico, y de exclusiva producción española, otro para café-teatro y otro para escuela, con la garantía de un exclusivo en la explotación durante 50 años, para pasar luego á ser propiedad del Estado, ó vendido en provecho de éste.

Estos cuatro edificios de la Colonial deberían emplazarse en la Casa de Colono para atraer las kabilas del Atalayón, Mazusa y Mezquita, otros cuatro en Sidi Aurich para atraer las kabilas de Mezquita y Frajana, y otros cuatro en Ca-

brerizas Altas, para servir y atraer la kabila de Benisicar.

Estas empresas coloniales deberían entregar á todo comprador bonos por lo que vendieran y que, por cada cinco pesetas, dieran derecho á un billete para el sorteo de un mulo, de un caballo, de los útiles para la siembra, trilla, etc., que se rifaría cada mes en una reunión magna de todas las kabilas vecinas, realizada en una plaza grande, en el centro del campo español, sin entrar en la fortaleza, despues de un baile público cuyas parejas fueran por obligación hispanomarroques.

Una vez al año, las mismas empresas coloniales deberían costear y fomentar la fiesta mayor del Riff, con fuegos artificiales, danzas, la Fiesta de las Flores, una función de toros, etc., destinando los productos á construir un monumento colosal que simbolizase el Riff; despues un Hospital, un Asilo para los inválidos, etc., etc., cual celebración, en Melilla, iría dando á ésta la importancia de la capital del Riff. Con pocas décadas de años, se crearía con los Coloniales una ciudad bajo municipio español, se ligaría todas las kabilas vecinas á España por afecto y simpatía, y á petición de ellas mismas, se irían implantando otros pueblos á usanza española, crecería la agricultura, se establecería formidable comercio de productos españoles y en medio siglo serían todos españoles por afecto.

Las empresas coloniales tendrían obligación de dar semanalmente, representaciones teatrales, oseritas en castellano y bajo una tendencia de propagar las costumbres, lengua y moral españolas.

La españolización de aquel país acabaría de hacerse más completa y con raíces que nos atrajaran dentro de 10 años las kabilas más lejanas, si el General Macías, ó el que le sucediera, tuviera la táctica de estrechar amistad con los bajás para conseguir que las kabilas man-

164 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

Sus compañeros imitando su ejemplo, echaron allí de igual modo las ramas que sacaban de la primera caverna, y aumentaron así sin querer la seguridad de los que se habían refugiado en la segunda.

La poca solidez de este batuarde, era precisamente lo que constituía su fuerza; porque nadie podía pensar en quitar de allí aquel montón de malezas, que cada cual creía que sus compañeros habían contribuido á formar en aquel momento de confusión.

A medida que las mantas colocadas interiormente eran rechazadas por las ramas que se amontonaban fuera, y que empezaban á formar una masa compacta, Duncan respiraba con más libertad. No pudiendo ya ver nada, se volvió al sitio que ocupaba antes en el centro de la gruta, desde donde podía observar la salida que daba al río.

Mientras tanto, los indios parecieron renunciar á hacer mas pesquisas; se les oyó salir de la caverna, y dirigirse al sitio en que se habían oído al llegar: sus alaridos de desesperación, anunciaban que se habían reunido al lado de los cuerpos de sus camaradas muertos en el ataque de la isla.

El mayor se atrevió á mirar á sus compañeros, pues durante aquel corto intervalo de inminente peligro, había temido que la inquietud pintada en su semblante aumentara la alarma de las dos jóvenes, cuyo terror era ya tan grande.

EL ULTIMO MOHICANO.

—Se han marchado, Cora, dijo en voz baja: Alicia, se han vuelto por el mismo sitio que vinieron, nos hemos salvado. Demos gracias al cielo, pues el es quien nos ha librado de esos enemigos sin compasión.

—Que el cielo acepte pues mis fervientes acciones de gracias! exclamó Alicia separándose de los brazos de su hermana, y arrojándose sobre la roca: ese cielo que se ha compadecido de mi buen padre! que ha salvado la vida á aquellos que tanto quiero!

Heyward y Cora, mas dueña de sí misma que su hermana, contemplaron euternecidos este acceso de fervor, y el mayor pensó que jamás la devoción se había mostrado bajo una apariencia mas seductora que la de la joven Alicia. Los ojos brillaban con el fuego del reconocimiento, sus mejillas habían recobrado toda su frescura y sus elegantes facciones indicaban que su lengua estaba dispuesta á expresar los sentimientos que llenaban su corazón. Pero cuando sus labios se abrieron, pareció helarse en ellos la palabra: la palidez de la muerte cubrió de nuevo su semblante, sus ojos quedaron fijos é inmóviles de horror, sus dos manos que había levantado hácia el cielo se dirigieron hácia la salida que daba al río, y todo su cuerpo se agitó con violentas convulsiones. Los ojos de Heyward siguieron inmediatamente la dirección de los brazos de Alicia, y sobre la orilla opuesta del brazo del río que corría por la torrentera vió á un homi-

168 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

Capítulo X

En cuanto Heyward se repuso de la violenta emoción que le había hecho experimentar aquel repentino infortunio, empezó á hacer sus observaciones sobre el aspecto y los modales de sus salvajes vencedores. Contra la costumbre de los indios, habituados á abusar de sus ventajas, no solamente habían respetado á las dos hermanas y al maestro de canto, sino también al mayor, aunque su uniforme militar y sobre todo sus charreteras, habían llamado